

Comentarios

Riesgos de abandonar el diálogo

La decisión del FMLN de retirarse de la mesa permanente de gobernabilidad, convocada por el presidente Saca, al comienzo de su presidencia, ha generado un debate amplio, en los grupos políticos. El análisis de las razones que explican la salida intertemporaria del partido de izquierda de este esfuerzo, llamado de concertación, puede seguir distintos caminos, según los intereses y objetivos de los analistas. Unos eligieron secundar el argumento del partido oficial, según el cual, “las actuaciones del FMLN responden a la dinámica misma del conflicto interno que actualmente vive ese partido, [y] que con la decisión de abandonar la Mesa Permanente de Gobernabilidad [esa organización] da la espalda a las aspiraciones ciudadanas de que los políticos [pongan] el interés público por encima de intereses políticos electorales” (Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, *El Diario de Hoy*, 13 de octubre, p. 31).

Un editorial del periódico citado, del mismo día, proporciona una explicación que pretende ser más de fondo. Sostiene que “los comunistas nunca creyeron en la necesidad de diálogo” como mecanismo para solventar los problemas nacionales. “El desplante efemelenista” —dice el editorial— “no sólo violenta el espíritu de discusión constructiva que hay en las mesas, sino que quiere obligar a la adopción de una especie de gobierno sustituto del actual esquema. Pretende colocarse por encima y eventualmente anular al resto de fuerzas cívicas y productivas, para que las grandes decisiones del país se tomen en *petit comité*, el que estará siempre a merced de sus presiones y chantajes, e inclusive que le entren a tiros al país como en los ochenta” (“La nueva pataleta de los comunistas”, *ibid.*, p. 33).

En la misma línea de la postura crítica contraria a la decisión del FMLN, otros consideran que este partido intenta engañar a la población. Para probar tal aseveración, pasan revista a las distintas razones alegadas para mejor subrayar su inconsistencia. Joaquín Samayoa analiza cada uno de los tres argumentos esgrimidos por el FMLN para retirarse de la negociación con Saca y concluye, sin decirlo expresamente, que no tienen ninguna validez lógica. Para él, “si hubiera certeza de que ARENA tiene parte en las agresiones contra las alcaldías del FMLN, sería comprensible que este partido no quisiera prestarse al doble juego de amabilidades en Casa presidencial y pedradas en las calles” (“El abandono de la mesa de diálogo”, *La Prensa Gráfica*, 13 de octubre de 2004, p. 32). En todo caso, para Samayoa, este no es un motivo suficiente para abandonar el diálogo, porque, “habría sido mejor condicionar la permanencia en la mesa de diálogo a un compromiso efectivo de ARENA de no alentar en modo alguno las agresiones contra el FMLN”.

Respecto al argumento según el cual la retirada se usa para fines propagandísticos, Samayoa reconoce que la Secretaría de Comunicación de Casa Presidencial debería tener un poco más de tacto. Pero concede que ese no es motivo suficiente para abandonar la concertación. “Es evidente” —dice el analista— “que el gobierno ha hecho un uso propagandístico de la mesa de diálogo y es necesario corregir ese error. Pero de ahí a romper el diálogo por causa de la propaganda, hay una grandísima distancia. Estas son cosas que se pueden negociar. [Además, no cree que el gobierno tendría] mayor inconveniente en modificar un poco el contenido, el tono y la frecuencia de sus mensajes para darles



un carácter más informativo que propagandístico” (*ibíd.*). Samayoa tampoco simpatiza con la idea de que la mesa no ha arrojado resultados concretos. La izquierda, según él, debería comprender que la naturaleza de los problemas que se discuten requieren de mucho tiempo. “La brevedad del tiempo transcurrido y los logros ya alcanzados no permiten sustentar un alegato de improductividad y, menos todavía, justificar la ruptura del diálogo”.

Los distintos argumentos en contra de la decisión del FMLN de abandonar la mesa de concertación tienen en común que parten de la buena fe del gobernante y, al mismo tiempo, manifiestan una voluntad crítica frente al comportamiento del partido de izquierda. Sin embargo, estas posturas no sólo adolecen de una falta de objetividad, sino que tampoco se preocupan por analizar las implicaciones electorales del comportamiento de estos dos actores de la vida política nacional. No se trata de defender la postura del FMLN, sino de analizar la dinámica política, en términos de las interacciones reales entre ellos.

En algunas ocasiones, el afán por defender las posturas gubernamentales o simplemente congraciarse con los argumentos que provienen del po-

der, niega los hechos y miente de forma descarada, cuando trata de eximir de toda responsabilidad a la derecha. Es risible que se declare que el presidente Saca estaría dispuesto a compartir los beneficios políticos de la concertación con la oposición cuando, en la práctica, ha demostrado lo contrario. Lo mismo puede decirse del argumento según el cual el FMLN quiere gobernar en un pequeño comité, al cual pueda influenciar. La historia y la realidad actual del país desmienten estas aseveraciones. Quienes tienen más influencia en la vida económica y política del país son un pequeño grupo de empresarios, a quienes el presidente Saca debe, en gran medida, su llegada a Casa Presidencial.

Un análisis político desapasionado de la decisión de los dirigentes de izquierda más bien tendría que preguntarse qué gana o qué pierde políticamente esa organización, al abandonar la mesa de diálogo. Y, asimismo, habría que cuestionarse si la llamada mesa de diálogo es, en realidad, un hecho novedoso en la vida política nacional, tal como sostienen los impulsores de la estrategia de concertación. De lo contrario, no se puede calibrar en su verdadera dimensión la decisión del FMLN.

Sobre la oferta de concertación del presidente Saca entra, en la línea de una visión renovada de la vida política, aún hay mucha tela que cortar. Desde su llegada a la presidencia, el aspecto “comunicación de las obras gubernamentales” ha ocupado un espacio de primer orden. Así, su primer acto fue la publicitada decisión de iniciar él mismo el proceso de limpieza de la propaganda electoral de su partido, un día después de las elecciones, el lunes 22 de marzo. Desde entonces, este gesto marcó el rumbo de su gobierno, que consiste en una campaña frenética por comunicar sus buenas intenciones a la ciudadanía. En este punto, el presidente Saca ha contado, desde el principio, con el beneplácito de las grandes empresas mediáticas y de algunos analistas, en cuyos comentarios y reflexiones brilla por su ausencia la crítica a las iniciativas presidenciales. El argumento acerca de los problemas internos del FMLN y la incapacidad manifiesta de sus dirigentes para ganar a ARENA la batalla de la imagen no puede minimizar el impacto de los medios sobre la percepción ciudadana del partido de izquierda. Además, se sabe que muchos de estos medios son voluntariamente críticos con el comportamiento de este último partido. En cambio, muchas veces muestran una complacencia sospechosa con el partido oficial.

Con este antecedente, no es una casualidad que el presidente Saca haya desplegado su aparato informativo y publicitario para seducir a los salvadoreños sobre la bondad de "su" concertación, llevándose todos los laureles. Resulta que lo que a algunos analistas les parece un simple incidente de camino —la publicidad en torno a las bondades del presidente—, constituye la esencia misma del proyecto presidencial. Además, las lecturas hechas de la oferta del mandatario parecen olvidar que en política, lo más importante no son las buenas intenciones, sino la fuerza real con que cuenta cada uno de los actores de la negociación. El presidente Saca no se ha presentado como el abanderado del diálogo, porque es magnánimo —por lo menos hasta ahora no regalado cosa alguna a sus adversarios, sino porque se encuentra en una posición de debilidad, en la Asamblea Legislativa. Su contribución para que ARENA controle dicho órgano estatal, en las próximas elecciones, es la carta del diálogo, la cual es comprendida como el mejor ofrecimiento político que el mandatario puede hacer, en este momento. Por eso se empecina tanto en vender la idea a la ciudadanía, bajo la forma de propaganda interminable.

No cabe duda que la decisión del FMLN de retirarse de la mesa también es una decisión política que tiene sus riesgos. El partido de izquierda tiene mucho que perder. Por un lado, no cuenta con la fuerza comunicativa de la que dispone el gobierno. Ni mucho menos cuenta con el reconocimiento de su buena fe, en la discusión política, por parte de los "analistas". En el tema del diálogo hay predisposición a condenar a los dirigentes de izquierda, quienes siempre son vistos con sospecha debido, precisamente, a la presencia ya cansina de sus viejos dirigentes en la vida política nacional.

Uno de los clivajes principales que la prensa suele utilizar para presentar los enfrentamientos entre ARENA y el FMLN es el tema de la renovación constante del primero, mientras que en el segundo sólo encuentra dirigentes obcecados, cuya única razón de existir pasa por el control de las estructuras internas del partido. Desde este supuesto, los líderes del FMLN siempre necesitan justificar sus decisiones y desplegar su capacidad de persuasión. Esto es así porque los medios de comunicación así se lo exigen, mientras que esos mismos medios suelen mostrarse más complacientes con los argumentos de los dirigentes de ARENA.

De ahí que la decisión del FMLN de abandonar el diálogo comporte varios riesgos políticos. El riesgo principal que corre la estrategia de retirarse de la mesa es que deja la cancha libre al presidente Saca y a ARENA para que digan a la ciudadanía —tal como lo han venido haciendo desde que se conoció la decisión del FMLN— que el partido de izquierda no está dispuesto a dejar de lado los intereses de sus dirigentes. Pero también, en sentido contrario, se podría decir que la presencia del FMLN en la mesa de diálogo sólo ha beneficiado a un gobierno que sigue repitiendo hasta la saciedad que es el único responsable de la concertación. En ese sentido, lo más probable es que los dirigentes de izquierda hayan decidido abandonar la mesa porque, después de todo, no ganaban mucho, desde un punto de vista político, prestandose al juego del mandatario.

En esa línea, la decisión es válida puesto que el FMLN se desvincula de la propaganda del presidente Saca, quien hasta ahora ha tenido la iniciativa y está ganando al primero la batalla de la simpatía pública. Ahora bien, la pregunta que conviene hacerse es si el partido de izquierda con su retirada está contribuyendo a engrandecer la figura del presidente Saca. Hasta ahora, la respuesta a esta pregunta es afirmativa. Para revertir esta situación, el FMLN tendría que presentar una cara de renovación interna a la población, de tal manera que pueda hacer creíble su alegato en contra del estilo de concertación del mandatario. Es en esto último en donde las cuentas del FMLN no cuadran bien. La percepción de la ciudadanía es que este último partido está dominado por unos líderes necios y ciegos ante las necesidades de la población. Las últimas noticias en torno al control de los llamados ortodoxos del sector femenino y juvenil del partido refuerzan esta percepción. En definitiva, la vida del FMLN pasa por mejorar su propia imagen, lo cual supone una renovación de sus estructuras y liderazgos. Hasta entonces podrá competir en pie de igualdad con el presidente Saca, incluso en el terreno de la concertación.

CENTRO DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN
Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN (CIDAI)
San Salvador, 1 de noviembre de 2004